



Consejo Económico y Social

Distr. general
19 de abril de 2005
Español
Original: inglés

Período de sesiones sustantivo de 2005

Nueva York, 29 de junio a 27 de julio de 2005

Tema 10 del programa provisional*

Cooperación regional

Resumen del estudio económico de América Latina y el Caribe, 2004

Resumen

En el resumen del estudio económico de América Latina y el Caribe se analizan las principales características de la actual recuperación económica. En 2004, la economía de la región creció en un 5,8% aproximadamente y el producto interno bruto aumentó en un 4,2%. En la sección II se examinan los principales rasgos de crecimiento económico de la región, en tanto que en la sección III se examinan los resultados económicos de la región en el contexto de la situación económica mundial. Las secciones IV y V se centran en la evolución económica de la región en 2004 y en las perspectivas para 2005.

* E/2005/100.



Índice

	<i>Párrafos</i>	<i>Página</i>
I. Introducción.....	1	3
II. Rasgos destacados de la expansión regional en el bienio 2003-2004.....	2-15	3
III. Contexto internacional.....	16-20	8
IV. Evolución económica de América Latina y el Caribe en el 2004.....	21-36	9
V. Perspectivas para el próximo año.....	37-41	13
Gráficos		
I. América Latina y el Caribe: variación del saldo de la cuenta corriente como porcentaje del PIB y crecimiento del PIB.....		4
II. América Latina y el Caribe: oferta y demanda global, tasas de crecimiento anual.....		4
III. América Latina y el Caribe: evolución de la masa salarial, 1997-2004.....		6
IV. América Latina: ingreso neto de capitales como porcentaje del PIB y tasa de crecimiento.....		7
V. América Latina: evolución del riesgo país promedio.....		8
VI. América Latina y el Caribe: evolución trimestral de los precios de los productos básicos no petroleros exportados, 1980-2004.....		10
VII. América Latina y el Caribe: tipos de cambios reales efectivos.....		12

I. Introducción

1. La economía de América Latina y el Caribe creció un 5,8% en el 2004, superando los pronósticos más optimistas, mientras que el PIB per cápita de la región se incrementó alrededor de un 4,2%. Para este año se prevé un crecimiento del PIB cercano al 4,5%, lo que permitiría una nueva recuperación del PIB por habitante, de tal modo que llegaría a superar en alrededor del 12% el promedio de los años noventa y en más de un 6% al nivel registrado en 1997, en torno al cual osciló la región hasta el año pasado.

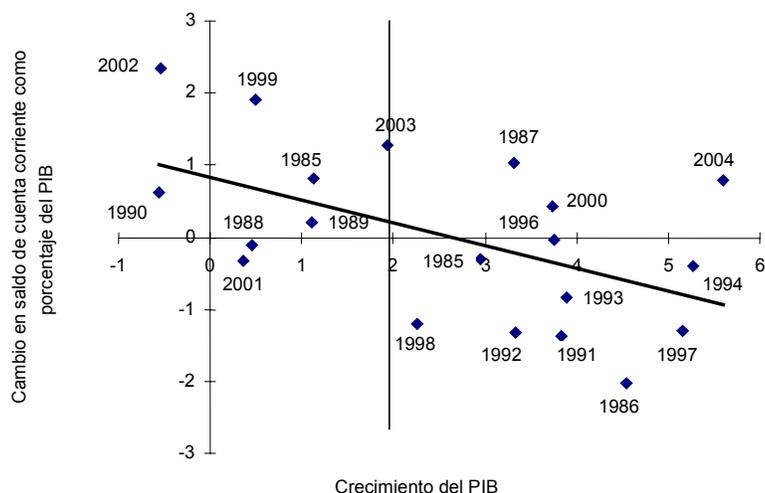
II. Rasgos destacados de la expansión regional en el bienio 2003-2004

2. Una característica distintiva del proceso de recuperación que está atravesando la región, en comparación con su historia económica, es que por segundo año consecutivo el crecimiento del PIB se dio paralelamente a un saldo positivo en la cuenta corriente de la balanza de pagos, y que ambos aumentaron respecto de los valores registrados el año anterior. En el pasado, los períodos de crecimiento del PIB se caracterizaban por un deterioro progresivo de la cuenta corriente, en tanto que el registro de mejores resultados en ésta, vinculados a un excedente en la balanza comercial, respondían a una contracción de las importaciones derivada del escaso dinamismo de la demanda interna de los países. Solamente en tres de los últimos 20 años se observó una mejora de la cuenta corriente con un crecimiento del PIB del conjunto de la región superior al 2%. Los otros dos episodios similares se dieron en 1987 y en el 2000, aunque en ninguno de estos casos el crecimiento de la actividad económica fue tan alto como en el 2004¹.

3. Otra característica distintiva, relacionada con la primera, es que el notable aumento del PIB se dio en un contexto de salida de capitales que, habida cuenta del saldo positivo registrado en la cuenta financiera de la balanza de pagos del año 2003, supuso una marcada disminución del flujo neto de capitales recibido por la región. Las reducciones de esta magnitud, que suelen definirse como “huidas de capitales”, nunca han estado vinculadas a un aumento de la tasa de crecimiento del PIB (véase el gráfico I), pero en los últimos dos años la fortaleza del sector externo permitió acumular un saldo acreedor en las transacciones realizadas entre la región y el resto del mundo y el aumento de la tasa de crecimiento del PIB respondió en gran parte al dinamismo de las exportaciones (véase el gráfico II).

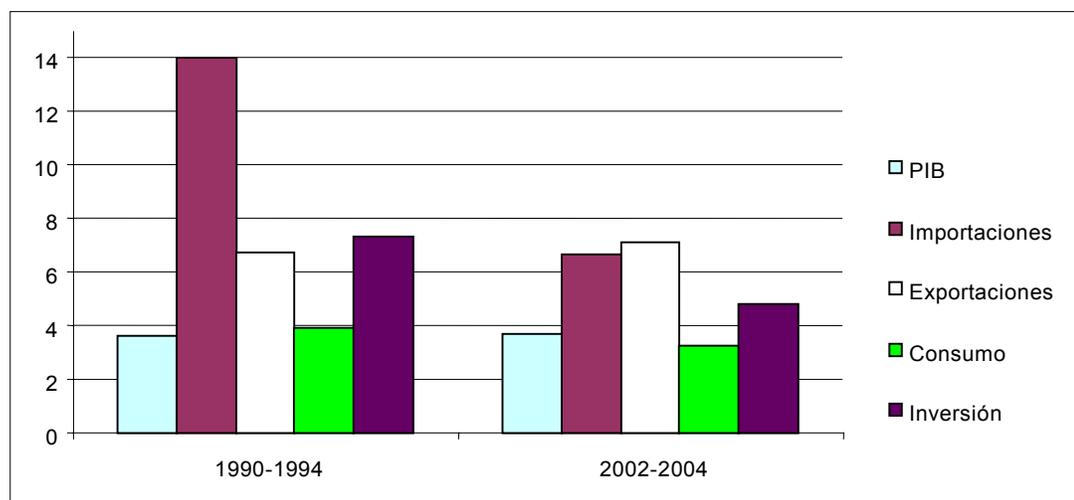
4. La contrapartida del saldo positivo en cuenta corriente fue, en cierta medida, la formación de activos de residentes en el resto del mundo, que podría constituir una “salida de capital” propiamente dicha, pero a la vez algunos países de la región redujeron sus pasivos con no residentes, entrando en un saludable proceso de desendeudamiento y, por último, se produjo un aumento de las reservas internacionales de la región en general. Cabe agregar que esta situación se dio en el marco de una disminución de las primas de riesgo soberano, que se han aproximado a sus mínimos históricos, lo que significa que la salida neta de capitales coincidió con un aumento de la demanda de activos financieros de la región. En contraste con episodios del pasado, la singularidad de la situación actual obliga a hacer un análisis del proceso en curso que permita identificar los factores que dan origen a este crecimiento.

Gráfico I
América Latina y el Caribe: variación del saldo de la cuenta corriente como porcentaje del PIB y crecimiento del PIB



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Gráfico II
América Latina y el Caribe: oferta y demanda global, tasas de crecimiento anual



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

5. En primer lugar, cabe señalar que desde comienzos de la presente década se observa en la región un aumento del tipo de cambio real² (más rápido y más marcado en Sudamérica, más tardío y algo menor en algunos países de Centroamérica y en México), cuya consecuencia es un aumento del precio relativo de los bienes comerciables internacionalmente, lo que representa un incentivo para expandir su oferta, sustituyendo importaciones y aumentando las exportaciones³.

6. Como cabría esperar, el aumento del tipo de cambio real redujo los ingresos, especialmente de los asalariados y, con ello, el gasto total, incrementando a la vez los saldos exportables, junto con reorientar el gasto a la producción interna y reducir las importaciones. Esta podría ser una descripción de lo que sucedió en el 2002 y en parte también en el 2003, años que se caracterizaron por un crecimiento muy bajo del PIB y un significativo superávit comercial, que se transformó en el 2003 en superávit en la cuenta corriente de la balanza de pagos. Las estabilizaciones de los años anteriores, y la recesión y el desempleo provocados por el ajuste, permitieron que la recomposición de los precios relativos no provocara mayores presiones inflacionarias. Esta caracterización general es un intento por describir en términos estilizados la situación regional, pasando por alto las importantes diferencias existentes entre los países.

7. A partir del 2003 y sobre todo en el 2004, las favorables condiciones externas comenzaron a influir positivamente en los términos del intercambio, lo que condujo a un aumento del poder de compra de las exportaciones y estimuló una expansión de su oferta, dada su mayor rentabilidad. De esta forma, las exportaciones se convirtieron en el motor inicial del proceso de recuperación del nivel de actividad, acompañadas, sobre todo inicialmente, por un aumento de la oferta de los productos nacionales sustitutivos de importaciones. Simultáneamente, en el contexto de una elevada tasa de desempleo, bajos salarios reales, escasa utilización de la capacidad instalada y, en muchos casos, de antecedentes cercanos de acentuada inestabilidad, no es sorprendente que la demanda interna haya demorado en reaccionar.

8. En el ámbito de la política macroeconómica se observaron dos fenómenos importantes. Por una parte, los bancos centrales redujeron las tasas de interés con el fin de facilitar el proceso de reactivación de las economías, mediante políticas monetarias relativamente flexibles que también contribuyeron a sostener el tipo de cambio nominal. Por otra, el mantenimiento de un elevado nivel de ahorro del sector público no facilitó la expansión de la economía, dado que en el mejor de los casos fue neutral, pero sí contribuyó a sostener el precio relativo de los bienes comerciables y a dotar de flexibilidad a la política monetaria.

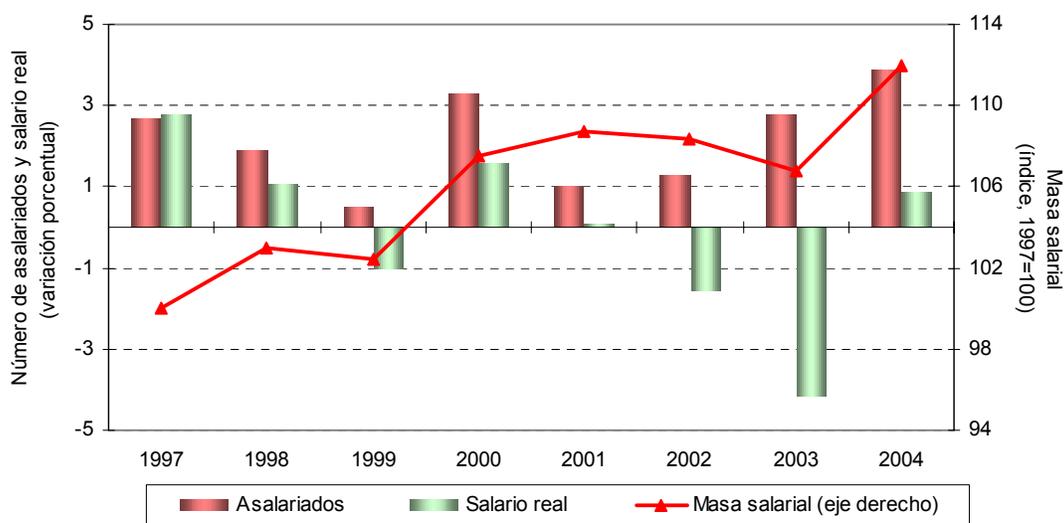
9. A medida que se consolidaba el sostenimiento de elevadas paridades cambiarias y a los efectos de esta estrategia se sumaba la influencia de los términos del intercambio, lo que ocurrió sobre todo a partir del año 2003, el renovado empuje de las exportaciones comenzó a ser acompañado poco a poco por un repunte de la inversión; además, aunque la reacción del consumo fue más lenta dada la reducida masa salarial, también comenzó a aumentar el PIB, lo que dio origen a una respuesta elástica de las importaciones, que comenzaron a expandirse.

10. El proceso descrito, iniciado en el 2003, se reforzó en el 2004, año en el que las exportaciones siguieron expandiéndose y el incremento de la inversión, especialmente en los sectores productores de bienes comerciables, se hizo más sostenido y comenzó a observarse una evidente alza del empleo y un ligero aumento de los salarios reales (véase el gráfico III), que indujeron un incremento del consumo general, aunque ya el consumo de bienes durables había comenzado a elevarse en respuesta a la reducción de las tasas de interés.

11. Como consecuencia de todo lo anterior, se aceleró el ritmo de crecimiento del PIB y, por consiguiente, de las importaciones, lo que dio lugar a un fenómeno sin precedentes, al menos en los últimos 50 años: la región creció, por segundo año consecutivo, con un excedente en la cuenta corriente. Por otra parte, a diferencia de

episodios anteriores, el superávit comercial que hizo posible este excedente no respondió a un descenso de las importaciones, que se incrementaron con una elasticidad de 2,7 respecto del PIB y, en términos reales, comenzaron a crecer más que las exportaciones. En este contexto, el efecto de los términos del intercambio fue transformándose paulatinamente en un elemento determinante del excedente comercial y, sumado a las remesas, del excedente en la cuenta corriente.

Gráfico III
América Latina y el Caribe: evolución de la masa salarial, 1997-2004

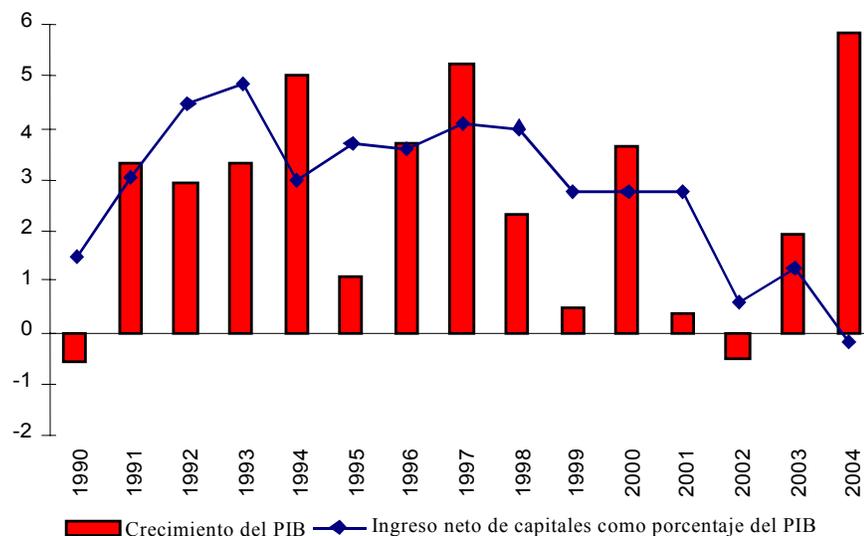


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

12. Cabe destacar además, que, con sólo una excepción, la de Haití, todos los países de la región crecieron en el año 2004 y que, por segunda vez en 20 años, las seis economías más grandes de la región registraron una expansión superior al 3%. Esta expansión se dio paralelamente a un aumento de la formación bruta de capital que, sin embargo, sigue siendo, en relación con el PIB (18,9% en dólares de 1995), inferior al promedio registrado en la década de 1990. Entretanto, la tasa de crecimiento del consumo privado fue inferior a la del PIB, lo que contribuyó a elevar el ahorro de la región.

13. Otro hecho destacado es que la expansión económica regional se dio junto con una salida neta de capitales de 3.300 millones de dólares que, en comparación con el ingreso de 22.000 millones registrado en el 2003, supuso una variación negativa del flujo neto de capitales de alrededor de 25.000 millones, cifra equivalente al 1,3% del PIB de América Latina y el Caribe. Esta fue la segunda vez en los últimos 20 años en que el ingreso por habitante aumentó, en tanto que el flujo de capitales disminuyó. Este fenómeno se había dado ya en 1994, oportunidad en la que la acentuada disminución del flujo neto de capitales del exterior obedeció a la salida de capitales registrada en México en el último trimestre del año, que no influyó mayormente en la actividad económica de ese año pero tuvo consecuencias muy negativas en 1995 (véase el gráfico IV)⁴.

Gráfico IV
América Latina: ingreso neto de capitales como porcentaje del PIB y tasa de crecimiento

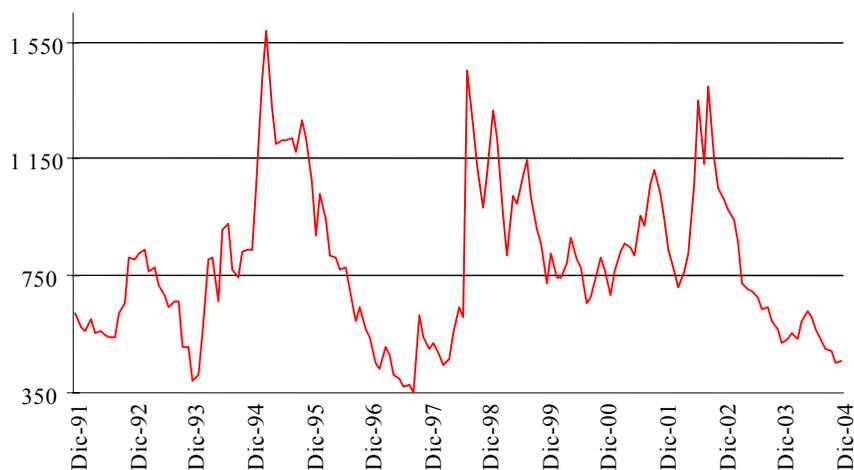


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

14. La situación descrita responde en gran medida al elevado superávit en cuenta corriente que permitió una reducción de las tasas de interés internas y desalentó el ingreso de capitales. La notable reducción del riesgo país en la región (véase el gráfico V), que se ubicó a fines del 2004 en torno a 450 puntos básicos y, se aproxima actualmente al mínimo histórico de la serie⁵, demuestra claramente que la salida de capitales no es atribuible a un aumento del riesgo regional, sino a una reducción de las tasas locales en muchos casos mayor que la disminución del costo del financiamiento externo.

15. La contrapartida de esta evolución de las cuentas de capital y financiera de la balanza regional de pagos fue el superávit en cuenta corriente registrado en el período, derivado no sólo del dinamismo de las exportaciones reales, sino también de la mejora de los términos del intercambio, cuyo efecto en lo que respecta al aumento del poder de compra de las exportaciones fue equivalente a un ingreso de capitales de aproximadamente 24.200 millones de dólares EE.UU., al que se sumaron 40.500 millones de dólares de remesas.

Gráfico V
América Latina: evolución del riesgo país promedio



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras de J.P. Morgan.

III. Contexto internacional

16. Como ya se ha indicado, la satisfactoria evolución de las economías de la región obedeció en gran medida a la situación de la economía internacional. En el 2004, la actividad económica mundial se aceleró y se estima que el PIB global creció un 4%, porcentaje significativamente superior al 2,6% registrado en el 2003, mientras el crecimiento del comercio mundial ascendía al 10,6%, porcentaje que se compara con un 6,2% en el 2003. Estados Unidos de América y China han sido los propulsores de la expansión de la actividad económica mundial, que ha contribuido al aumento de los precios de los productos básicos que favoreció a muchos países de la región, sobre todo de Sudamérica.

17. En el 2004 el PIB de Estados Unidos creció un 4%, porcentaje superior al 3% del 2003, aunque en un contexto de desaceleración a lo largo del año y de proyecciones a la baja para el 2005. La contribución del consumo de bienes durables y de la inversión inmobiliaria, que venían sosteniendo la recuperación, se ha ido debilitando en medio de un elevado déficit fiscal, que ascendió al 3,5% del PIB, y de un agravamiento del desequilibrio externo que condujo a un déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos equivalente al 5,7% del PIB, cubierto en gran medida con financiamiento proveniente de gobiernos asiáticos que tratan de evitar la apreciación de sus monedas. La orientación de la política monetaria tuvo un cambio de signo en el mes de junio, cuando comenzó a elevarse la tasa de los fondos federales, que a fines de marzo de 2005 llegó a 2,75% en medio de crecientes temores de una aceleración inflacionaria que podría conducir a un alza más rápida e intensa de las tasas de interés.

18. El PIB de China mostró un crecimiento del 9,5% en el año (9,3% en el 2003), sostenido por la prolongación de la fase de inversión acelerada que se inició en el 2003 y por el estímulo proveniente del aumento de las exportaciones. A lo largo

del 2004, las medidas adoptadas por el gobierno para tratar de enfriar gradualmente la economía provocaron una desaceleración del crecimiento de la inversión, que de todos modos se expandió un 25,8%. El impulso decreciente de la inversión fue reemplazado en el cuarto trimestre del 2004 por un fuerte aumento de las exportaciones, favorecidas por la depreciación del dólar al cual está vinculado el yuan. A principios del 2005 se observan señales mixtas sobre el efecto de las medidas de enfriamiento de la economía, ya que la inversión en activos fijos siguió creciendo prácticamente al mismo ritmo que en el 2004 pero las importaciones acusaron una importante desaceleración, llegando incluso a registrar un descenso en el mes de febrero. Para el 2005 las autoridades han fijado metas de crecimiento de un 8% en el caso del PIB y de 16% en el de la inversión pero, dadas las contradictorias señales observadas en el primer bimestre, no están claras las posibilidades de que se cumplan.

19. El crecimiento de Japón fue de un 2,6% en el 2004, porcentaje inferior a las estimaciones preliminares. Dos tercios de este crecimiento responden al aumento de las exportaciones derivado en gran medida de la expansión de la demanda de China y los Estados Unidos. La dinámica exportadora fue disminuyendo a lo largo del año y su evolución dependerá considerablemente de lo que ocurra en esos dos mercados durante el 2005 y de la fortaleza relativa del yen. Entretanto, se estima que el producto interno bruto de la Unión Europea (UE-15) se elevó un 2,2% en el 2004, en el marco de una disminución a lo largo del año a la que contribuyó la marcada apreciación del euro que afectó negativamente la evolución de las exportaciones, principal motor de la incipiente recuperación.

20. Por último, cabe señalar que el comercio intrarregional siguió mostrando su característica tendencia procíclica y registró un alto crecimiento, que acompañó a la expansión de la economía regional. Los mayores incrementos del comercio intrarregional fueron los registrados en la Comunidad Andina y en el Mercado Común del Sur (Mercosur), aunque las exportaciones de México y Chile a la región también mostraron un alza considerable.

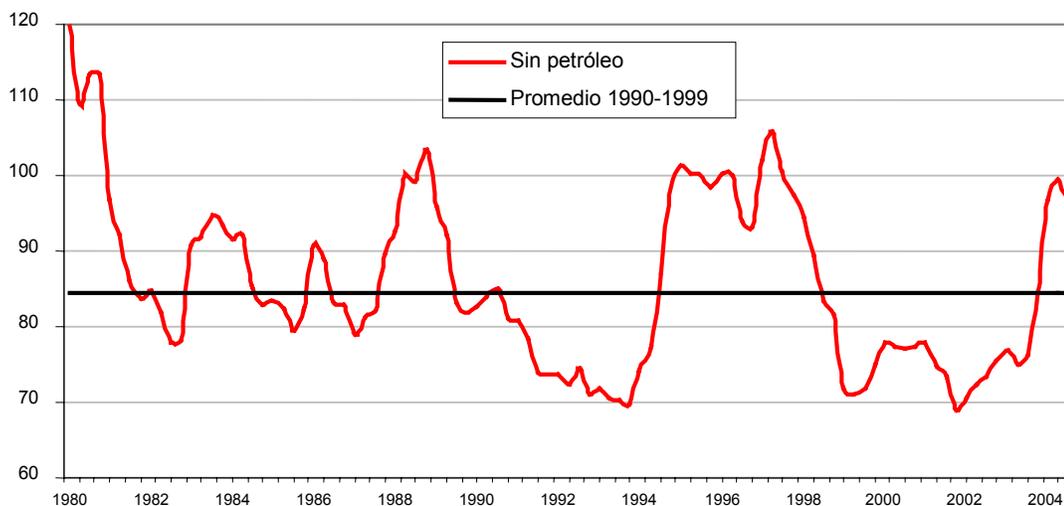
IV. Evolución económica de América Latina y el Caribe en el 2004

21. La evolución de la economía y el comercio mundiales se tradujo en una prolongación del proceso de recomposición de los términos del intercambio iniciado en el 2003, año en el que aumentaron un 1,2%. Este proceso se acentuó en el 2004, con una mejora del 5,6% derivada del alza del 10,6% de los precios de los productos de exportación y del 4,7% de los de importación. La evolución de los precios de los productos básicos, especialmente del petróleo y los metales, fue un factor determinante de este aumento. En el gráfico VI se ilustra la evolución de los precios de algunos de los productos que exporta la región.

22. Entre los países importadores netos de petróleo, relativamente perjudicados, en Chile y Perú, que son exportadores de metales, el efecto de este fenómeno negativo se vio compensado con creces por el alza de los precios de sus productos de exportación. La combinación de las alzas de precios y del aumento del volumen exportado se tradujo en un crecimiento del comercio de bienes casi sin precedentes. El saldo de las exportaciones y las importaciones ascendió a 866.000 millones de dólares (44,3% del PIB), lo que revela un crecimiento del 22%. Las exportaciones se expandieron un 23% (11,2% en términos de volúmenes y 10,6% en lo que respecta a los

precios), en tanto que las importaciones crecieron un 20,9% (un 15,5% en términos de volumen y un 4,7% en términos de precios). Por tercer año consecutivo, la balanza de bienes arrojó un saldo positivo, que viene aumentando desde el 2002 a razón de unos 20.000 millones de dólares promedio por año y que en el 2004 ascendió a 60.630 millones (3,1% del PIB).

Gráfico VI
América Latina y el Caribe: evolución trimestral de los precios de los productos básicos no petroleros exportados, 1980-2004^a



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Precios nominales. Las ponderaciones corresponden a la participación de cada rubro en las exportaciones de productos básicos no petroleros de la región en 1995.

23. La mejora de los términos del intercambio en el 2004 resultó equivalente a un ingreso adicional de divisas de 24.200 millones de dólares, cifra mayor al incremento del excedente comercial y al alza del superávit de la cuenta corriente; esto significa que, de no haberse producido esa mejora, ambos agregados hubiesen mostrado un leve deterioro respecto del 2003.

24. Por segundo año consecutivo, la región mostró un saldo positivo en la cuenta corriente de la balanza de pagos, que ascendió a 18.220 millones de dólares (0,93% del PIB). Los factores que explican el superávit regional son cualitativamente idénticos a los observados en el 2003, pero se intensificaron en el último año. Los componentes positivos del saldo regional en la cuenta corriente son la balanza de bienes (60.630 millones de dólares) y la balanza de transferencias corrientes, cuyo saldo ascendió a 40.490 millones de dólares, arrojando un saldo general de 101.120 millones de dólares. Por su parte, la balanza de servicios y la balanza de rentas mostraron un déficit de 15.110 y 67.790 millones de dólares, respectivamente. La contrapartida del saldo positivo de la cuenta corriente fue una salida de capitales de 3.300 millones de dólares, compuesta por un egreso neto de flujos autónomos (cuenta de capital y cuenta financiera más errores y omisiones) de 12.500 millones de dólares y una

entrada neta de flujos compensatorios (uso del crédito del Fondo Monetario Internacional y financiamiento excepcional) que ascendió a 9.200 millones de dólares. A su vez, la variación de los capitales autónomos se compone de una entrada neta de inversión extranjera directa de 50.600 millones de dólares (2,6% del PIB) y salidas por concepto de inversión de cartera y otros capitales que suman 61.473 millones, equivalentes al 3,1% del PIB. Como resultado de estos movimientos, la región acumuló 14.860 millones de dólares de reservas (0,76% del PIB).

25. La suma de la salida neta de capitales equivalente al 0,17% del PIB (sin incluir las remesas de trabajadores) y el saldo negativo de la balanza de renta (67.790 millones de dólares) indica que la región transfirió al exterior un total de aproximadamente 71.100 millones de dólares, equivalentes al 3,6% de su producto interno bruto, más del doble de la transferencia de recursos realizada por la región en el 2003, que ascendió a 35.590 millones de dólares (cifra correspondiente al 2,1% del PIB). Si se toman en cuenta las remesas, las transferencias de la región al exterior se reducen a 30.600 millones de dólares, equivalentes al 1,6% del PIB, cifra que se compara con un ingreso neto en el año 2003 de 100 millones.

26. Las emisiones de bonos de América Latina y el Caribe ascendieron a 36.383 millones a lo largo del año, lo que representa una disminución del 4% con respecto al año anterior y un 38% del total de las colocaciones realizadas por las economías emergentes. Es importante destacar que, aunque la región ha ido perdiendo terreno frente a otros mercados emergentes, concretamente Europa central y Europa oriental, algunos países han comenzado a realizar colocaciones de títulos a largo plazo denominados en moneda local y el Banco Interamericano de Desarrollo colocó por primera vez títulos denominados en monedas de los países de la región. Al finalizar el primer trimestre de este año, las emisiones de bonos de la región representaban el 44% de las emisiones de los mercados emergentes.

27. El desempeño macroeconómico observado en el 2004 hizo posible una significativa mejora de las cuentas fiscales de los países de la región, que les permitirá acumular un superávit primario (promedio ponderado) de los gobiernos centrales equivalente al 2% del PIB, lo que se compara con un superávit del 1,8% en el 2003. El déficit global, incluidos los intereses de la deuda, pasó del 1,2% al 1% del PIB. Si se toma en cuenta una cobertura más amplia y representativa de los países más descentralizados de la región (Argentina, Brasil, Colombia y México), el superávit primario del sector público no financiero aumentó en promedio del 3,2% del PIB en el 2003 al 3,8% del PIB en el 2004.

28. En los países sobre los que se dispone de información, el resultado fiscal del 2004 estuvo más relacionado con el incremento de los ingresos que con una reducción del gasto. Mientras los ingresos (medidas como porcentaje del PIB), favorecidos por el contexto general, mostraban una evolución consistente con el nivel de actividad y aumentaban por encima del nivel de 2003, los gastos se mantuvieron constantes en términos reales. El excedente financiero permitió a los países de la región reducir la relación entre la deuda pública y el PIB, a pesar de lo cual ésta sigue siendo elevada, de un 50% en promedio, pero superior al 60% en siete países.

29. El análisis de la evolución de las tasas de referencia fijadas por los bancos centrales de la región a lo largo del año permite afirmar que, en líneas generales, la política monetaria se dio en forma paralela a un proceso de reactivación de la demanda interna e indujo una disminución del costo del dinero. En efecto, aun cuando en algunos meses del año se observó un repunte de los índices inflacionarios, que

dio lugar a un alza de las tasas de interés por parte de las autoridades monetarias de los países, con escasas excepciones las tasas de interés reales mostraron una tendencia descendente e incluso registraron valores negativos en algunos casos.

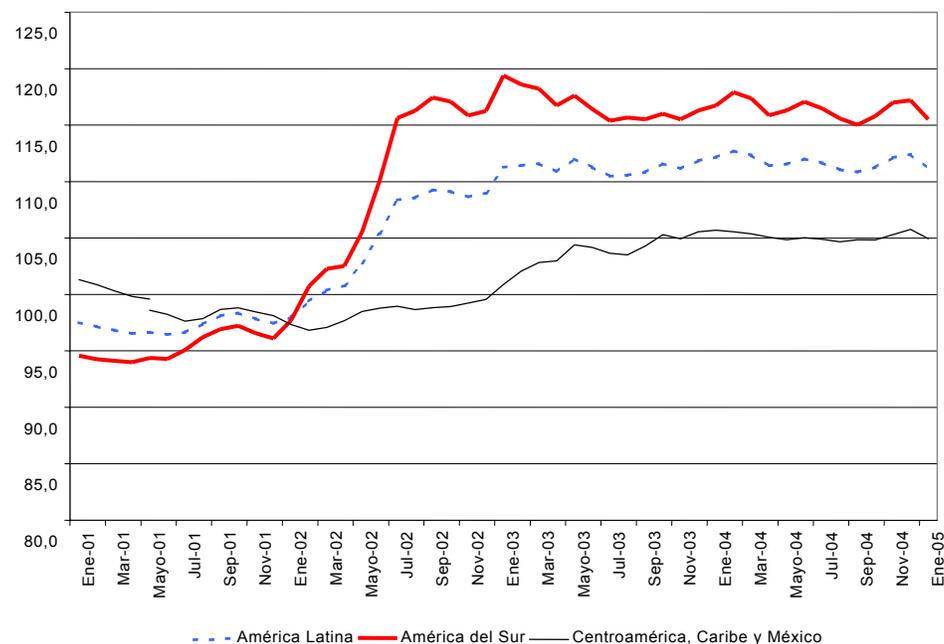
30. Esta estrategia se vio favorecida, por una parte, por el equilibrio de las cuentas públicas y, por otra, por la reducción de las primas de riesgo y el descenso que caracterizó a las tasas de interés internacionales en la primera parte del año. En este sentido, el aumento de las tasas realizado por la Reserva Federal de los Estados Unidos a partir de la segunda parte del 2004 y la expectativa de nuevos aumentos en el futuro cercano anuncian cambios en las tendencias de las tasas de interés regionales, cuya magnitud y secuencia responderán a lo que ocurra en los mercados financieros internacionales, aunque cabe esperar que sean relativamente moderados.

31. Las políticas cambiarias de los países de la región, desarrolladas casi sin excepciones en un contexto libre de restricciones, permitieron mantener relativamente estables los tipos de cambio reales (véase el gráfico VII), tarea no exenta de dificultades si se toman en consideración los altos precios de los productos básicos y el aumento de los volúmenes exportados, sobre todo en Sudamérica. En esta subregión se observó una ligera apreciación real de los tipos de cambio efectivos, sobre todo en la segunda parte del año, que fue mayor en relación con el dólar de los Estados Unidos. En México y Centroamérica, en cambio, los tipos de cambio reales han sido más estables e incluso, especialmente por lo ocurrido en México, mostraron cierta tendencia a la depreciación que fue debilitándose en el segundo semestre.

Gráfico VII

América Latina y el Caribe: tipos de cambios reales efectivos

(Promedios simples enero 1999 - diciembre 2001 = 100)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

32. La evolución del tipo de cambio real en varios países de Centroamérica obedeció a una leve mejora en los términos del intercambio y a la creciente importancia de las remesas en varios países. La presión de oferta que esto representa en el mercado cambiario de esas economías se da precisamente cuando estos enfrentan una creciente competencia de los productos procedentes de China en el mercado de Estados Unidos, situación que plantea un dilema de política económica a los bancos centrales de la subregión.

33. En relación con el mercado de trabajo se destaca la aceleración de la generación de empleos, como consecuencia de una mayor demanda laboral. Después del marcado aumento de la participación laboral en el 2003, en el 2004 la expansión de la oferta laboral fue más moderada⁶ por lo que, a nivel regional, la mayor generación de empleos se tradujo en una reducción de la tasa de desempleo, que pasó de un 10,7% en el 2003 al 10,0% en el 2004. Esta es la mayor caída de la desocupación a nivel regional desde 1986. Al contrario de lo ocurrido en años anteriores, la generación de empleos se concentró en el empleo asalariado, lo que refleja un repunte de la demanda por parte de las empresas. Sin embargo, cabe aclarar que este resultado positivo no se debió a una mejora generalizada de los indicadores laborales de la región, sino principalmente a lo sucedido en los países que se estaban recuperando de profundas crisis.

34. Dado que en muchos países las tasas de desempleo siguen siendo altas, la aceleración de la actividad económica no se reflejó mayormente en los salarios y en el promedio ponderado de 11 países los salarios reales del sector formal subieron un 0,9%.

35. Por otra parte, cabe suponer que la ligera reducción de la desocupación, sumada a la leve recuperación de los salarios, hayan contribuido a una moderada disminución de la pobreza en la región, del 44,3% estimado para el año 2003 al 42,9% calculado para el 2004. Este elevado nivel de pobreza refleja el hecho de que en las zonas urbanas el desempleo abierto afecta a alrededor de 16,4 millones de personas. Además, hay un alto número de trabajadores en el sector informal o en condiciones de subempleo, lo que les impide percibir el ingreso necesario para salir de la pobreza.

36. Por otra parte, la tasa de inflación siguió mostrando una tendencia descendente hasta llegar a un promedio regional del 7,4%, que se compara con el 8,5% del año 2003 y el 12,1% del 2002. Aunque en la primera parte del 2004 la evolución de los precios internacionales de los productos básicos, en particular los alimentos y el petróleo, presionaron al alza a los índices de precios, estas presiones fueron debilitándose en el segundo semestre, período en el que se produjo una disminución bastante generalizada del ritmo inflacionario.

V. Perspectivas para el próximo año

37. Para el año 2005, se prevé que el contexto internacional será positivo para la región, pero menos favorable que el del 2004, dado que el crecimiento mundial se situará en torno al 3,25%⁷. La probable desaceleración de la economía estadounidense y los efectos recesivos e inflacionarios del alto precio del petróleo son los principales elementos que conforman el escenario previsto. Aunque todavía no puede preverse claramente cómo será la dinámica de desaceleración de la economía china, se estima que el crecimiento será inferior al del 2004. También se espera una desaceleración en Japón y en la zona del euro. Los riesgos que enfrenta la economía

mundial están vinculados a los desequilibrios de la economía estadounidense y a su posible reflejo en las tasas de interés y el valor del dólar, la posibilidad de un freno súbito del crecimiento de China, las incertidumbres que rodean al mercado petrolero y la posible adopción de medidas proteccionistas, sobre todo en Estados Unidos.

38. A partir de este contexto externo y de la evolución de las economías de la región, se prevé que en el 2005 continúe la expansión iniciada hace dos años, aunque con cierta desaceleración del ritmo de crecimiento respecto del 2004. Se anticipa, asimismo, un incremento de la actividad económica que se traduciría en una tasa regional promedio del 4,5%, lo que permitiría un aumento de alrededor de 3% del producto por habitante (véase el cuadro).

América Latina y el Caribe: crecimiento económico

<i>País</i>	<i>2003</i>	<i>2004</i>	<i>2005^a</i>
Argentina	8,8	9,0	6,5
Bolivia	2,5	3,8	3,3
Brasil	0,5	5,2	4,0
Chile	3,3	5,8	6,0
Colombia	4,0	4,0	4,0
Costa Rica	6,4	4,0	3,5
Cuba	2,6	3,0	4,0
Ecuador	2,7	6,6	3,4
El Salvador	2,0	1,5	1,5
Guatemala	2,1	2,5	3,0
Haití	0,4	-3,0	2,0
Honduras	3,2	5,0	4,2
México	1,2	4,4	3,8
Nicaragua	2,3	4,3	3,5
Panamá	4,3	6,0	4,5
Paraguay	3,8	2,9	3,0
Perú	3,8	5,1	4,5
República Dominicana	-0,4	2,0	3,0
Uruguay	2,5	11,8	6,0
Venezuela (República Bolivariana de)	-7,6	17,3	5,0
América Latina	1,8	5,8	4,5
Caribe	3,4	4,1	4,0
América Latina y el Caribe	1,8	5,8	4,5

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Proyecciones.

39. Cabe preguntarse si la expansión que estamos observando en la región se funda en bases sólidas que le permitirían sostenerse en el mediano plazo, y en qué medida, o si por el contrario sólo es producto del aprovechamiento de condiciones extraordinariamente favorables pero que podrían deteriorarse en el futuro cercano.

40. Entre las razones para suponer que el crecimiento puede prolongarse, aunque tal vez a tasas menores que las de este año, se puede citar la vigencia de un contexto macroeconómico interno sano, el sostenimiento de una paridad cambiaria real alta y el efecto de esa situación en la oferta exportable, la aún reducida dependencia externa de la demanda en comparación con los demás componentes, la influencia del

efecto multiplicador en el aumento de la demanda y la posible existencia de un consumo reprimido por el alto desempleo y los bajos salarios reales, que se liberaría si 2005 resultase un tercer año consecutivo de crecimiento. Además, la región presenta un considerable superávit en cuenta corriente, que le permite mantener tasas de crecimiento relativamente altas, sin que se prevean fuertes tensiones en el sector externo. No obstante, cabe recordar que ya se vio beneficiada en un pasado no muy lejano (período 1996-1998) por una coyuntura caracterizada por altos precios internacionales de los productos básicos, que permitieron acumular un excedente en la cuenta corriente, pero cuyos efectos fueron efímeros. En este sentido, los mayores peligros a corto plazo podrían provenir de un ajuste traumático de algunos de los desequilibrios vigentes en la economía internacional, que indujera una drástica reducción del PIB mundial y, por lo tanto, de la demanda de exportaciones de la región, y de una acentuación de la incertidumbre global.

41. En todo caso, la región debe aprovechar esta oportunidad para cambiar su patrón de inserción internacional, objetivo que exigiría una reducción a mediano plazo de su dependencia de los recursos naturales con escaso valor agregado, sobre todo en Sudamérica, y una mejora del perfil exportador excesivamente basado en bajos salarios, particularmente en Centroamérica y el Caribe y, en menor medida, en México.

Notas

- ¹ El aumento de los términos del intercambio fue el factor común de estos tres períodos, aunque la gran diferencia con el episodio más reciente, registrado en el 2000, es que en ese caso su mejora obedeció casi exclusivamente al aumento del precio del petróleo.
- ² Se entiende por tipo de cambio nominal respecto de una moneda extranjera la cantidad de unidades de la moneda nacional que debe entregarse a cambio de una unidad de dicha moneda extranjera en un momento dado. Una moneda nacional se deprecia (aprecia) en términos nominales cuando en el período actual deben entregarse más (menos) unidades de ésta a cambio de una unidad de moneda extranjera en comparación con un período de referencia. El índice del tipo de cambio real bilateral con respecto a una moneda extranjera se calcula deflactando el tipo de cambio nominal por la relación entre la inflación de un país y otro. Una moneda se deprecia (aprecia) en términos reales cuando el índice del tipo de cambio real bilateral sube (baja).
- ³ En general, los países de la región pueden vender todo lo que producen sin que esto influya en los precios. Hay excepciones en el caso de ciertos productos básicos de exportación, cuya producción en América Latina constituye una gran proporción del mercado total. Por otra parte, el aumento de las exportaciones ha respondido a fenómenos de más largo plazo; las inversiones y la modernización tecnológica de los años anteriores son algunos de los que han incidido en esta respuesta.
- ⁴ En 1994 se registró una salida neta de capitales de alrededor de 19.000 millones de dólares; de no haber sido por la salida neta de algo más de 33.000 millones registrada en México en el último trimestre de ese año, el saldo habría sido positivo.
- ⁵ Si se excluye del cálculo a la Argentina, el riesgo país promedio de la región se reduce a alrededor de 360 puntos básicos.
- ⁶ La oferta de trabajo está representada por la población económicamente activa, cuya evolución depende del crecimiento de la población y de la tasa de participación.
- ⁷ *World Economic Situation and Prospects, 2005* (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: E.05.II.C.2).